

## CONSEJO.

CXXXIV. Pues que assí es, á morir avemos  
de necesidad, sin otro remedio,  
de puras conciencias todos trabajemos  
en servir á Dios sin otro comedio;  
ca es el fin, comienzo y el medio  
por do si le plaze avremos folgança,  
magüer que la muerte nos lleve en su dança,  
tirando de nos rencor malo y tédio.

CXXXV. Señores, pugnad hazer buenas obras,  
no vos ensuziedes en altos estados,  
ca no vos valdrán ya hezes ni doblas,  
á la muerte que tiene sus lazos parados.  
Gemid vuestras culpas, dezid los pecados  
en quanto pudiéredes con satisfacion,  
si aver queredes cumplido perdon  
de aquel que perdona los yerros passados.

## FIN.

CXXXVI. Los que en la dança han dançado (sic),  
miren que este mundo es vanidad,  
é sirvan á Dios, que es Trinidad,  
pues en la cruz por nos padesció.  
Haziendo limosnas é siempre ayunando,  
amando al próximo con buen coraçon,  
confesando sus pecados con gran contricion,  
yrán á la gloria que los está esperando.

## Á DIOS GRACIAS.

Ympressa en la muy noble é muy leal cibdad de Sevilla por Juan Va-  
rela de Salamanca á xx días del mes de enero de M.ccccc.xx años.

II.<sup>a</sup>

## SOBRE LA ELOCUENCIA SAGRADA

EN EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS.

Como indicamos oportunamente, al caracterizar la elocuencia sagrada en los últimos días del siglo XV y primeros del XVI, no han llegado á nuestras manos ninguna de las oraciones (sermone) pronunciadas, ya en el púlpito, ya en los atrios de los templos, ya en las plazas públicas, por el virtuoso y evangélico varon Fr. Hernando de Talavera. Cónstanos sin embargo, segun saben ya los lectores, que escribió *en el materno lenguaje* buena parte de estos sermones, para que los que no podian oir su palabra gozasen de su doctrina; circunstancia que hace todavia más sensible la referida pérdida.

Noticiosos no obstante de que existia en poder del entendido catedrático de la universidad de Sevilla, don José María de Álava, nuestro antiguo amigo, un precioso manuscrito de las oraciones debidas á Hernando de Talavera antes de ser promovido al episcopado, no vacilamos en solicitar de su ilustracion que nos facilitase el exámen del referido códice. Á su benevolencia pues somos deudores de esta fineza literaria, pudiendo manifestar á nuestros lectores que el manuscrito de la librería del señor Álava ofrece ciertos caractéres de originalidad, los cuales acrecientan su estima. Es en efecto un grueso volúmen, de letra de principios del siglo XVI, donde sobre abundar por extremo las abreviaturas, se ven las márgenes cargadas de enmiendas, y aun adiciones (que hemos recogido entre paréntesis en el sermón que á continuacion ofrecemos), todo lo cual parece persuadir de que, si no fué escrito por el mismo Talavera, de quien ya sabemos que se ejercitó durante su juventud en la

copia y traslación de códices literarios, pudo acaso ser copia sacada bajo su inspeccion por alguno de sus familiares y enmendada despues por el mismo arzobispo.

Robustecen esta observacion la circunstancia de haber sido pronunciados los expresados sermones durante el tiempo, en que fué Fr. Hernando de Talavera prior de Santa María del Prado, y la no menos significativa de hallarse añadido al texto primitivo despues de su nombre la declaracion de que fué *primero y muy indigno arzobispo de Granada*; y como nadie hubiera osado hacer tal calificacion, ni durante su vida, ni despues de su muy llorado fallecimiento, tenemos por muy fundada la deducion de que sólo él introdujo las variantes, enmiendas y adiciones referidas. Como quiera, ya hiciese por sí estas modificaciones en el primitivo texto, ya las inspirase á alguno de sus familiares ó criados, siendo el MS., de que tratamos, el único que poseemos de las oraciones sagradas, debidas al santo confesor de Isabel la Católica, aparece evidente que no puede ser mayor su precio, para el fin de dar á conocer el carácter especial de la elocuencia de don fray Hernando, siquiera sea en la primera época de su predicacion, que le conquistó al par el aplauso y el respeto de grandes y pequeños.

El códice del señor Álava se compone pues de dos partes principales. Refiérese la una á la predicacion que hizo á sus hermanos, siendo prior de Santa María del Prado, durante el tiempo de adviento, y trata la otra de los loores de San Juan Evangelista. Hállase al frente de la primera el siguiente epigrafe: «*Collacion muy provechosa de cómo se deuen renouar en las ánimas todos los fieles cristianos en el sancto tiempo del adviento, que es llamado tiempo de renouacion: fué primero fecha por el licenciado fray Hernando de Talauera, primero y muy indigno arzobispo de Granada, que entonces era prior de Sancta María del Prado: hizola en el primero domingo del adviento á su devoto convento, y fué escripta despues por mandado de la muy excelente reyna de Castilla y de Leon, de Aragon y de Çeçilia y del reyno de Granada, doña Isabel*». Distinguese la segunda bajo este titulo: «*Breue tratado más deuoto y sotil de loores del bienaventurado sant Iuan euangelista, amado discipulo*

*de nuestro redemptor, señor y maestro Iesu Crispto, y singular patron y abogado de la serenísima señora nuestra y muy excelente reyna de Castilla y de Leon, doña Isabel, reyna otrosy de Çeçilia y princesa de Aragon: compuesto á su peticion y mandado, por su muy humilde y deuoto orador el licenciado fray Hernando de Talauera, indigno prior del monesterio de Sancta María del Prado, de la órden del glorioso doctor de la Iglesia Sant Iherónimo; entrante el segundo-año de su reynado*».

De buen grado daríamos más circunstanciada cuenta de ambas obras, si no temiéramos importunar á nuestros lectores. Conueniente juzgamos sin embargo, pues que nos proponemos ofrecer aquí ejemplos de la oratoria sagrada, tal como la cultivó fray Hernando de Talavera, el advertir con el mismo que la *Collacion de cómo se deuen renouar en las ánimas los fieles crisptianos en el sancto tiempo de aduiento*, obra que para el intento indicado elegimos, se compone de tres partes principales, y estas de diferentes capítulos. «La primera (dice el autor) es prólogo de cómo fué conueniblemente pedida por la dicha señora reyna aquesta *Collacion*, y de cómo somos conbidados por la sancta madre Iglesia á esta renouacion». La segunda trata «de cómo es conuenible comparacion y exemplo para ello la manera en que el águila se renueua; aunque en todas las criaturas en diversas maneras y tiempos aya alguna renouacion». Señala y determina la tercera «nueve propiedades y condiciones que la águila tiene, á las quales se deuen conformar todos los fieles crisptianos, y especialmente los religiosos y los reyes y reynas que en el cielo quieren ser coronados. Entre las quales es postrimera de cómo se renueua: asy que tiene esta tercera parte nueve capítulos».

Dividida en esta forma la *Collacion* indicada, cuya copia, hecha con extremado esmero, debemos á nuestro querido hijo don Rodrigo, alumno de la Facultad de Filosofia y Letras, está reducida á los términos siguientes:

I.<sup>a</sup> PARTE,

*Prólogo de cómo fué conueniblemente pedida por la dicha señora reyna aquesta collaçion, y de cómo somos conuidados por la sancta madre Iglesia á esta renouaçion.*

Pide Uuestra Altesa, muy exçellente prinçesa y serenissima reyna señora nuestra, copia de la Collaçion que el domingo primero del auiento hise á estos mis amados padres y hermanos, muy humildes y muy deuotos capellanes uestros; y como quier que lo que á los religiosos se dirige para más çendrar y purificar su sancta conuersaçion, no es conforme á lo que los seglares deuen oyr; ca segund la diuersydad y diuersa profession y capacaçion de los oydores deuen ser proporcionados los sermones: por lo qual nuestro Redemptor y Maestro Ihesu Xpo, Dios y hombre uerdadero, unas cosas enseñaua á sus prinçipales discipulos y otras de menor perfection al pueblo; pero yo, que sé la exçelencia de uestro alumbrado yngenio y la perfection de uestro deuoto y ordenado desseo, no pongo dificultad en lo comunicar á uestra Real Magestad; antes digo lo que nuestro Señor y Maestro dixo á Sant Pedro: que es bienauenturado uestro spiritu, que demandó lo que la rudesia humanal no le pudo reuelar; mas lo que le inspiró á demandar algund rayo de la lumbrre diuinal, la qual, como quier que alumbre á todo hombre que uiene en este mundo; pero espeçialmente toca y esclareçe el coraçon real, que por ella más que otra se ha de regir y gouernar. Onde desia el buen rey Dauid: ¿Qual, Señor, es mi illuminacion y mi salud, á quién temeré? Ny diré lo que esse mesmo Señor dixo á la madre de los hijos del Zebedeo. No sabia lo que pidia más (dize), lo que es escripto del sabio Salomon, rey por esse mesmo Dios nuestro escogido, aunque despues no sabe hombre si reprouado y perdido, que plugo su petiçion en el acatamiento de nuestro Señor, porque no demandó luenga uida ni riquezas syn medida, ni uengança y muerte de sus enemigos, mas demandó coraçon enseñado y ligero de enseñar, para iusgar su pueblo y para discernir entre bien y mal. (Y aun diré) lo que nuestro Redemptor dixo á sus sanctos discipulos quando le demandaron declaraçion de la parábola: que á uos es dado de saber los misterios del reyno de Dios. Syn dubda pedis, esclareçida señora, lo que deueis pedir, porque la materia de uestra habla tanto ó más fué y es uestra que nuestra, ca fué de cómo nos auemos de renouar en este sancto tiempo, á manera de águila, y de las condiçiones y propiedades en que moralmente auemos de ser conformes á ella. Pues como esta sea reyna de las aues, á quien Sant Iuan Euangelista por la altesa de su eleuado euangelio y de las otras sus altas reuelaçiones dignamente es comparado, por lo qual uos os auéis puesto so sus alas sombra, protection y amparo, digna cosa es que Uuestra Altesa sepa essas messmas condi-

çiones y propiedades y la signifiçacion y aplicaçion dellas para las remediar: mutatis mutandis.

*De cómo somos conuidados, etc.*—Pues primeramente sepa uestra (muy) exçellente deuoiçion que este sancto tiempo de auiento es llamado de los sanctos tiempos de renouaçion, porque se renueuan en él los officios diuinales del missal y del breuiario, començándolos de cabo, y assy quieren que se renueten en él y sean renouados todos los fieles xristianos. Á este propósito dise la epístola de aquesse sancto dia y el sancto apóstol en ella, que es hora que nos leuantemos del sueño, y que desechemos las obras de las tiniebras y nos uistamos de armas de lus. Llama obras de tiniebras á los pecados, porque ciegan é escuresçen al ánima, y porque aborreçe ser uisto el que mal hase, y porque procura que se hagan el prinçipe de las tinieblas, Sathanás, y porque lleuan al hombre á las tinieblas del infierno; y por el contrario, las obras buenas y uirtuosas se llaman armas de lus, porque esclareçen la ánima, y porque se publican sin uergüença, y porque se hasen con ayuda, instigaçion y conseio de la lus, que es nuestro Señor, y de los ángeles de lus, y finalmente (porque) lleuan al hombre á la lus perdurable. Para nos conuidar trosy á esta renouaçion, nos cantan y leen esse sancto dia aquel sancto euangelio que hase mençion del iuysio uniuersal que esperamos, en que todo el mundo será renouado, y espeçialmente todo hombre que ha de ser saluo y bienauenturado, lo qual quiere nuestro Señor que cada dia y aun cada hora y aun cada momento pensemos y esperemos, y que creamos que está más cerca que lexos.

II.<sup>a</sup> PARTE.

*De cómo es conuenible comparacion, y exemplo para ello, la manera en que el águila se renueua, aunque en todas las criaturas en diuersas maneras y tiempos aya alguna renouaçion.*

Todas quasy las criaturas corporales sensybles é ynsensibles, superiores é ynferiores se renueuan cada año; ca renuéuense los çielos, mudando el sol y la luna y los otros planetas sus sytios y aspectos; y dende vyene que se renueuan los tiempos, y con ellos los árboles, que en este tiempo rethraen y asconden la virtud al tronco y dexan por esso las hojas que tenian primero; y á la boca del uerano, sácanla fuera, y visten flores é cetera: renuéuense los animales, pelechando y mudando uñas y cuernos, y las culebras y serpientes los cueros; y renuéuense las aues, mudando las plumas y nudriendo, y assy es de los peçes y pescados, aunque á nós non es tan manifesto. Pues déuese renouar el hombre, que partiçipa de todos estos, y para quien todas las cosas fueron hechas y él para Dios; y sy no puede segund el cuerpo, ca que cada dia enuejeçe, renuéuesse en el ánima, segund que el sancto apóstol quiere, la qual, sy

es byen regida y ordenada, cada dia cresce y es mejorada; mas sy non, es cierto que enflaqueçe, como paresçerá al cabo más largamente. Agora, como quiera, que á exemplo y semejança de cada una de estas cosas se deuria el hombre y podria renouar; pero señaladamente la Sancta Escripura nos conbida á renouar, segund que el águila es renouada. Ca dise el buen rey Dauid en el psalmo: bendise mi ánima al Señor, etc. porque se renueua su iuuentud como la del águila; y no syn causa, son y deuen ser en estar enouacion, y en otras muchas cosas, los fieles xristianos á las aues comparados, pues que son sustituydos para el çielo en lugar de aquellas aues malditas que comen la symiente de la palabra diuinal, que cahe en el çoraçon duro como piedra, las quales por su grand soberuia perdieron aquellas altas syllas y morada del çielo, y cayeron en este escuro ayre y susio suelo, y en lo profundo y más baxo del infierno. Y señaladamente son como aues los religiosos, agora sean como pellicanos solitarios en el yermo, ó como páxaros gorgeadores y predicadores en los techos, agora como lechusas en los claustros de los monesterios, porque ellos commo aues tienen y deuen tener syempre su conversacion en los çielos, pensando syempre, disiendo y hasiendo cosas que finalmente los lieven á ellos, y porque son y deuen ser sobre los otros hombres en el conoscimiento, amor y temor de nuestro Señor Dios y en la guarda de sus sanctos mandamientos, commo son las aues sobre todas las otras criaturas que moran en los elementos, y aun porque comunmente son deputados al acto de la contemplacion, que es obra de la más alta potencia del ánima, que es el entendimiento, executada en muy noble obiecto, que es Dios y los ángeles y los gosos çelestiales.

Lo qual todo no es ageno del estado muy alto de los reyes, ca commo sean uireyes del Rey de los reyes, puestos para regir y gouernar los reynos y pueblos é mandar que conoscan y sirvan á Dios y merescan ser trasladados en moradores y cibdadanos de los çielos, syempre deuen pensar más que ningunos ombres, cómo harán su voluntad, y contemplando procurar la lumbré y uigor que han nesçesaria, para lo bien executar. Por lo qual les mandó Dios que touiessen syempre el libro de sancta ley á la su mano derecha, y que cada dia y á menudo estudiassen y leyessen en ella; y deuen otrosy pensar la grand corona de piedras muy presçiosas que les está aparejada, sy bien hisçieren su offiçio, porque non cansen de ligero con el grand cargo que les es inpuesto, y la grand pena que aurian en el infierno, sy fueren negligentes y si olvidados de su cargo, se dieren á deleytes y plaseres. Bien por esta causa quiso nuestro Señor en otro tiempo que le fuessen ofresçidos sacrificios de aues y de quadrúpedos animales, porque las aues significassen á los religiosos y gouernadores, y los otros animales á los subiectos y seglares. Entre las aues, esse messmo Señor escogió las águilas para que todos los xristianos á ellas fuessen comparados, disiendo en su sancto euangelio que assy resuçitarán é se ayuntarán á él en el iuisio, commo

las águilas se ayuntan adonde ay algund cuerpo; y especialmente quiso que los religiosos y regidores fuessen á ellas semejantes, quando el mesmo Sancto de los Sanctos y gouernador de todas las cosas que en los çielos y en la tierra son, se comparó al águila, que muestra á bolar á sus hijos. Verdad es que defendió que no la comiesse su pueblo, ni comiesse las otras aues que biuen de rapina, por dar á entender á ellos y á nos tambien, que le desplase mucho el tomar de lo ageno, y qualquier lesyon y daño, que al próximo es hecho. Y porque nos quiso comparar á las águilas, y que de ellas aprendiésemos cómo auiamos de conuersar, quiso darles muchas singulares condiciones y propiedades, á las quales nos ayamos de conformar, mayormente en este sancto tiempo de renouacion, en que como águilas nos auemos de renouar.

Pues vos, excellent Rey, á tantos y á tan grandes reynos por uicaria de Dios puesta en uno con el serenissimo Rey, vuestro condigno marido, rason fué que supiéssedes y para esso las leyéssedes, aquellas propiedades del águila, de que fué, commo ya dixé, la *Collacion* que demandaes.

III.<sup>a</sup> PARTE.

## DE LAS PROPIEDADES Y CONDICIONES QUE EL ÁGUILA TIENE.

CAPITULO PRIMERO.—*De cómo auemos de ser liberales y francos á todos, sy ser pudiese, á los nuestros y á los extraños, segund que lo es el águila.*

Son, entre otras, nueue sus buenas propiedades. La primera, que es muy liberal, ca disque parte y larga y de buenamente con las aues que la syguen, y acompañan de buena gana. Tal deue ser todo fiel xristiano, ca deue comunicar lo que tiene y puede á quien quier que lo ha menester de buena uoluntad, y mayormente cada uno á los que le syguen y siruen, ó por otra qualquier manera son de su casa y familia. Esta liberalydad y comunicacion amonestó y predicó y enseñó el byenaventurado euangelista Sant Juan, águila caudal en esto, y en todo lo al, el qual abondó mucho en karidad y la encomendó con todo estudio y diligencia. Esta liberalydad y franquesa tienen, y deuen tener todos los religiosos en grand grado y manera. Ca dan á ssy mesmos y quanto tienen, por seruyr desenbargadamente á nuestro Señor, y aun los bienes espirituales que despues ganan y merescen, comunican de buen grado á quien más los ha menester. Esta tienen y han de tener los reyes, príncipes y gouernadores, los quales en la guerra y en la pas han de ser contentos con la uictoria y con la honrra, y aun esta han de attribuyr al su Rey Soberano que ge la da; y los despoios y todo lo que tienen han de partir de grado y francamente á toda su hueste, casa y gente. Asy lo hiso el patriarcha Abraham, quando uençió aquellos quatro reyes, que

no tomó de los despojos más de el diesmo, que dió al grand sacerdote Melchisidech, y assy lo hasia el sancto Job, y assy el buen rey David: que hasia igual la parte de los que quedauan á guardar el real, con la de los que yuan á la batalla; y commo son y deuen ser liberales y francos en dar, assy estudian, y deuen estudiar de no ser graues y cargos á los suyos, ni á los extraños en rescebir dellos, ni tomar. Qué buen príncipe del pueblo el sancto Samuel y religioso muy entero, que buey nin assno nyn otra cosa jamás quiso nin tomó! Fué águila, buen religioso, buen capitan y gouernador Sant Pablo, que aun por sus manos trabajando y de noche uelando, ganaua lo que á ssey y á sus compañeros era nescesario.

CAPITULO II.—*De cómo á manera de águila auemos de tener la vista del entendimiento fuerte y aguda.*

Es la segunda propiedad que tiene la uista muy fuerte y muy aguda, tanto que dise Sant Ysidoro, que de la agudesa de la vista tomó nombre y es llamada águila. Es tan fuerte su vista, que disen que assy pone los ojos, syn ninguna lesyon y enpacho en la esfera del sol al medio dia, quando está más claro y más feruiente, commo nos los ponemos alegremente, segund dise el eclesiástico, en las senbradas quando están bien nascidas y muy verdes. Es otrosy tan aguda, que sobida en lo muy alto del ayre, dis que vee los peçes pequennos en lo profundo del mar y la liebre, ó el gaçapo, ó la perdís, en su cama acoruada, y se debate á los caçar; y aun dis que examina sy los pollos que tiene en su nido son sus hijos, tomándolos en las uñas y poniéndolos al rayo del sol, y si los vee çerrar los oios ó que non le miran sin turbaçion, conosçe que non son suyos, y déxalos caher y peresçer. Tales son y han de ser los fieles xripstianos, que syenpre, commo dise el sabio, han de traher los ojos en su cabeça, que es sol de iustiçia Iesuxripsto nuestro Redentor; pero mucho más los religiosos, los quales tienen fortificada la vista del entendimiento, alumbrado de la fé, porque tienen reprimidas y subiusgadas las pasiones del amor y deleyte carnal y de la còbdicia, del temor y de la yra, que le suelen enflaquesçer y turbar. Ca quitando commo quitan de sy las ocassiones, quitan de sy estas passiones: pues estos ponen los oios de su entendimiento en contemplar syn enpachò los misterios de la sancta fé cathólica, assy los que pertenesçen á la diuinidad commo los de la humanidad, quanto puede bastar y basta la flaqueza humanal. Tienen otrosy la uista del entendimiento muy aguda, para ver y disçernir los pecados menudos y mucho veniales, para los confessar y emendar, y para ver otrosy muchas menudencias de çerimonias y uirtudes, á nuestro Señor muy applasibles, para las haser y obrar, de lo qual todos los seglares comunmente non hasen caudal. Examinan otrosy sus obras buenas, que son sus hiios, poniéndolos antel rayo del sol, que es la

voluntad de su prelado, para que sy son conformes á ella las crien y las prosigan, y si no que dexen aquellas y que tomen otras.

Esto mesmo han de haser los buenos príncipes y reyes, prelados y gouernadores, que syenpre han de mirar que son comissarios y vicarios de Dios Nuestro Señor, y que no han de exceder de su querer y voluntad, nin los términos de su mandado y comission; mas aquella han de procurar syenpre de saber para la haser y executar. Lo qual conosçiendo el rey David, demandaua syenpre á nuestro Señor, y disia: Enseñame á haser tu uoluntad, ca tú eres mi Dios; y por esto dise en otro salmo que yua é estaua espessamente en el templo y casa de Dios, por uer y conosçer su uoluntad. Mas ¡guay de los que la conosçen y non la cumplen, y más de los que non la quieren conosçer! Ca, como dise el sancto Evangelio, de muchas plagas serán plagados, y de muy más graues tormentos que otros en el ynfierno para syenpre atormentados.

CAPITULO III.—*De cómo auemos de ser calientes por karidad y secos por firmeza é estabilidad, segund que ella es.*

Tercera propiedad del águila, que es de complexion caliente y seca, que es en los onbres complexion colérica, la qual es meior que otra para las operaciones intellectuales, aunque para los animales vitales y naturales sea meior caliente é húmida. Todo fiel xripstiano deue ser caliente por caridad, y seco por constançia y firmesa en la fé y en bien obrar, ca assy commo lo húmido es mouible y no terminable por proprio término (mas ageno); assy es lo seco estable por proprio término terminable, onde el ayre é el agua en que esto más paresçe, luego se mueuen y se derraman sy alguna cosa seca y firme no los tiene; mas no lo hace assy la tierra ni otra cosa seca, aunque ni lo seco se tiene conplidamente, sy alguna mescla de húmido no tiene, lo qual, segund algunos, es los fundamentos de la tierra que la sabiduría dise que Nuestro Señor al comienco del mundo appendia; pero meior se entiende que su fundamento y çimiento sea su estabilidad y grauesa, que no quiere subir, mas hollar en lo más baxo, que es el çentro, segund que dise el psalmo que fundó el Señor la tierra sobre su estabilidad y grauesa; y aun por esso es y deue ser todo xripstiano confirmado y no mucho tiempo tardallo, porque sea firme y constante en la sancta fé cathólica y dé clara confession della cada que fuere neçessario. Mas señaladamente es menester á los religiosos que sean calientes antes feruientes por grand fuego de karidad, pues que son ayuntados en ella y para perfectamente auerla, ca, como nuestra regla dise, esto es lo primero y principal, porque en uno somos ayuntados, para que de un coraçon y de una ánima moremos en el monesterio. Deuen ser otrosy secos de todo fluxo y dissoluçion y muy constantes y firmes en los votos de su profession, lo qual han más menester quanto son más tentados, porque commo dise el sabio estan al

Señor más allegados, y aun son á esta constancia y firmeza mucho obligados; pues por esso hicieron los votos, por no ser mudables ni libres para se mudaren sus buenos conceptos y propósitos. Deuen tambien los príncipes ser calientes por grand karidad y amor de la salvacion y conseruacion de la república y pueblos que le son encomendados; ca los han de amar, no commo señores á syervos por su proprio interesse, mas commo padres á hijos por el bien proprio dellos, del qual amor ha de nascer toda correction y castigo çivil ó criminal, que en los delinquentes se ha de haser y executar. Han otrossy de ser constantes y firmes en la execuçion de la justicia y conseruacion de sus leyes; que ni por miedo, ni por ruego, ni por amor, ni por dinero, ni por ninguna otra pasyon nin affection, no se muden, ni excedan, ni fallescan de lo iusto y honesto. Esta complexion caliente y seca tenia aquel príncipe de la tierra glorioso, que desia: ¿Quién nos apartará de la karidad de Iesuxristo? Tribulacion, angustia, hambre, desnuedad, persecucion, peligro, cuchillo. Cyerto so que ni muerte, ni uida, ni ángeles, ni príncipadgos, ni virtudes, ni los males presentes, ni los adueneros, ni fortaleza, ni altura, ni hondura, ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Iesuxristo Nuestro Señor. A esto conuidaua el propheta al buen rey Iosaphat y al pueblo del Señor quando disia: sed constantes y vereys la ayuda del Señor sobre nos. Esta hiso todos los mártires dignos de ser laureados.

CAPITULO IV.—*Cómo auemos de ser animosos y nos auemos de ensañar, mayormente contra los que non se esfuerçan como deuen á vencer á Sathanás.*

Es la quarta propiedad, que naçe de aquesta tercera, que dis que es animosa y sañosa, mayormente contra las aues mansas que no son dañinas y rapiegas commo ella. Cyerto es que assy commo el frio amortigua y da temor, assy el calor abiua y acresçienta el coraçon y le ençiende y de ligero provoca á saña. Esta animosidad y grandesa de coraçon tienen y deuen tener los religiosos, porque tomaron estado de perfection, que requiere y tiene obras árduas y difíciles, y hanse de ensañar y aun enrudescer contra sy mesmos cada que se veen tibios ó resfriados, porque con la saña escalentados, se esfuerçen á obrar lo graue y penoso á que son obligados. Anse otrossy de ensañar contra los remissos y flacos, floxos que non trabajaian por uençer, captiuar y destruir las aues malditas, que son los demonios, contra los cuales tenemos batalla y lucha continua, sy buenos somos. Esta animosidad y saña han de tener los príncipes, que han de ser celosos y del selo de Dios comidos, contra los perversos y uiciosos y aun contra los couardes y temerosos; pero non tamaña que les turbe el iuyzio, ni los oios. A esta conuidaua el Señor á su grand duque Iosué, disiéndole: Conórtate y sey resio y de fuerte cora-

çon é con y el ángel al grand iuez Gedeon; porque abondaua en ella el animoso rey Daud, es interpretado fuerte de manos. Esta hiso á los machabeos tan uictoriosos capitanes, tan gloriosos y tan nombrados.

CAPITULO V.—*De como nunca deuenos estar ociosos, mas syenpre ocupados, porque de la ociosydad nasçen todos males y daños.*

Nunca dis que está ocçiosa, que es la quinta; mas ó mira la rueda del sol ó cosa que haya de caçar, ó adoba las uñas. Mucho deue ser huyda de todo fiel xristiano la ocçiosydad, porque, commo dise el sabio, enseña muchos males, y commo dise nuestro glorioso padre Sant Iherónimo, es madre de toda maldad; pero mucho más de los religiosos, que por redimir el tiempo para le meior emplear, dexan y deuen dexar perder muchas cosas. Estos ó se ocupan en contemplan las perfecciones de Nuestro Señor Dios y Onbre uerdadero, para, segund nuestra flaqueza, las seguir y remedar, ó á lo menos para las loar é engrandesçer, y marauillándose dellas; ó miran y hasen algunas obras con que cresca su karidad; ó miran y çerçenan las uñas, que son qualesquier pensamientos, hablas y obras supérfluas y demasiadas, ca por lo syn prouecho y demasyado, tanto es commo sy no fuesse obrado, y es assy que por los cabellos y uñas que á menudo cresçen en el cuerpo syn prouecho y de lo supérfluo del alimento, se entienden specialmente las superfluidades del ánima. Tales han de ser los príncipes y buenos reyes, que ó lean ó aprendan cómo han de regir y gouernar, ó entiendan á emendar y perfilar sus costumbres, ó en caçar, punir y castigar los malhechores; mas nunca se ocupen en iuegos, ni en burlas mucho aienas é contrarias á quien tanto tiene que haser y que proueer, y aun pocas ueces en honestas recreaciones; y aun las reynas y dueñas grandes y pequeñas, mucho deuen mirar que no coman su pan ocçiosas, mas que syenpre sean bien ocupadas, hasendosas y aliñosas, commo escriue largamente Salomon de la muger fuerte y preciosa. ¡Oh, cuántos y cuántas han pereçido y de cada dia peresçen, tambien en los cuerpos commo en las ánimas, por no ser continuamente bien ocupados y ocupadas! Por esto entendia el rey Faraon que los hijos de Isrrael, se mouian á pedir licencia para se tornar á su tierra. Por esto en parte no quiso Nuestro Señor quitar todas las gentes de la tierra, que á su pueblo iudiego tenia prometida, y en que le colocaua y metia, porque touiesse syenpre aduersarios con que contender y non se entorpesçiesse con ocçiosidad. Qué diré syno que ninguna cosa es, que asy aborresca la naturaleza, commo que en todo el mundo aya cosa ocçiosa. Marauilla es que sube el agua y sobirá la tierra, oluidada de su pesadumbre y grauesa, por encher algund lugar sy esta nasió; y seyendo el agua tan fluxible cómo es, teniendo lugar por do salga dexa de salir, hasta que entre ayre que ocupe el lugar que ella dexare: todo esto porque no esté ocçioso, commo estaria sy no tocasse, y touiesse algund cuerpo, para lo qual el lugar es hecho.